

QUIERA A SUS PACIENTES

La parálisis de la Sra. Pérez.

“Esto no está sucediendo” se dijo la Sra. Pérez. “Esto no puede estar sucediendo. Todo es un sueño.”

La Sra. Cecilia Pérez yace sobre una camilla. Está desnuda excepto por la sábana que la cubre. Sus ropas cortadas están en el suelo. Se encuentra en una habitación de reanimación en el centro de trauma. Esta mirando al techo. No recuerda el accidente que la trajo hasta aquí.

El alboroto del personal a su llegada, ya se ha evaporado. Ella está estable. Su tórax, pelvis y columna cervical ya fueron radiografiados. La llevaron para una tomografía y la trajeron de vuelta a la habitación. Tiene colocadas dos vías intravenosas, un catéter de Foley en la vejiga y una sonda nasogástrica en su estómago. El piso es un desorden de gasas estériles y fluidos intravenosos. Pero la Sra. Pérez no lo puede ver. Ella no se puede mover. Esta paralizada. Es ahora una cuadripléjica.

“¿Qué me está pasando?” llora fuerte. Su boca está seca y pegada con sangre vieja. No puede sentir sus manos ni sus pies. Trata de mirar alrededor, pero no puede mover la cabeza a causa del grueso collar cervical. El terror y el pánico se comienzan a apoderar de ella. La enfermera Méndez está acercándose hacia ella, justo cuando un médico entra a la habitación.

Inmediatamente la atención de la enfermera se desvía de la Sra. Pérez al Dr. Fuentes.

“Ella es una *cuadri*,” dice la enfermera. “El cirujano de trauma esta adentro con uno de un tiro en la habitación de al lado. Me dijo que le diga que la tomografía de ella está lista.”

“¿Qué nivel?” pregunta el Dr. Fuentes.

“C5.”

“No,” con algo de incredulidad.

“Si, mire. Sra. Pérez, encoja sus hombros.”

La Sra. Pérez se esforzó, pero ella sólo pudo subir los hombros un poquito, a pesar del collar cervical. Ella también dobló sus codos un poco.

“¿Ve? Ahora mire”

“Sra. Pérez apriete mis dedos.”

La Sra. Pérez trató lo más que pudo, pero sus dedos no se movieron. Sus ojos rogaron por algo de ánimo de la gente que la miraba.

Comenzó a llorar. “¿Qué me está pasando?. ¿Por qué no puedo mover mis dedos?” Se imaginó en su casa sin mover sus brazos tratando de alimentar a su bebé.

“Sra. Pérez, Ud. ha sufrido un accidente,” dijo la enfermera Méndez. “Usted está gravemente lesionada. Este es el neurocirujano. El le va a hacer algunas preguntas.”

“¿Puede sentir esto? El Dr. Fuentes estaba pinchando su tórax con el extremo agudo de un *Q tip* de madera partido.

“¿Me está tocando?” preguntó con pánico en su voz.

Luego, el Dr. Fuentes la pincho debajo de su clavícula.

La Sra. Pérez, con esperanza desesperada en su voz, “Si, ay, puedo sentir eso!”

“¿Puede sentir esto?” pregunta el Dr. Fuentes, El usa el extremo de su lapicero, para estimular la planta de su pié. Cuando hace esto no hay movimiento.

“¿Sentir qué?” Comienza a tener pánico de nuevo. Sus ojos buscan la cara de la enfermera y del médico para ... nada. Nada estaba allí.

Si, definitivamente es una *cuadri* Voy a mirar las imágenes. Regrésenla a UCI. Chequearé sus reflejos allá. ¿Está recibiendo drogas para aumentar la presión arterial?” preguntó cuando examinaba sus fluidos intravenosos. “¿No?, Bueno, no choque, Bueno. “Ella probablemente necesitará un procedimiento de estabilización, nada que le haga gran cosa,” comento en voz alta mientras escribía algunas órdenes.

“¿Qué? gritó la Sra. Pérez. “¿Tiene que hacer bien!”

“¡No me puedo mover!” lloró la Sra. Pérez. “¡Por favor, haga algo!” “¡Ayúdeme!”

Ella estaba llorando fuertemente. La enfermera Méndez estaba sacando pedazos de vidrio de su pelo.

“El tercer caso hasta ahora en lo que va de este año. Muy malo,” dijo el doctor Fuentes.

La Sra. Pérez sollozó.

* * * * *

¿Cómo fue la atención de la Sra. Pérez?

Excelente, podríamos decir. Fue tratada en un centro de trauma. Fue estabilizada. Tuvo sus vías venosas, catéteres, radiografías. Iba a ser programada para cirugía. Sobrevivirá. ¿No es eso suficiente?

¡No! ¡Eso no es suficiente! La Sra. Pérez tiene una de las peores lesiones que una persona puede tener! Está sufriendo una de las más terribles angustias por las que una persona pueda pasar. Y a sus servidores no parece importarles.

Aunque un excelente cuidado *técnico* fue brindado, la Sra. Pérez necesita más que eso. Ella necesita desesperadamente algo de amor. Espero que Ud. este de acuerdo en que el Dr. Fuentes y la enfermera Méndez realmente no se preocupan aunque ellos dan adecuada atención médica. Mientras sus habilidades técnicas pueden ser buenas, ellos son muy fríos y despreocupados.

La historia de la Sra. Case debería darnos pánico. Cuando sentimos su terror, su confusión, su agonía, nosotros deberíamos querer ayudarla, confortarla, consolarla, Nosotros probablemente estamos disgustados con la enfermera Méndez y el Dr. Fuentes, y todo el centro de trauma. Nosotros queremos ayudar a la Sra. Pérez.

¿Qué haría Ud. si estuviera preocupado por la Sra. Pérez?

Discutimos el caso de la Sra. Pérez para recordarnos que la *calidad* de la atención es más que cuidado *técnico* excelente. Buena atención de salud solamente puede ser dada cuando tratamos a cada paciente como una *persona*, no sólo como una enfermedad, queja o lesión.

"Atender pacientes es más que proporcionar intervenciones técnicas para sus problemas"

Adaptado de: Scout Louis Diering. *Love your patients!* Blue Dolphin Publishing, Nevada City, 2004, p 4-7.

Cómo mejorar la práctica médica

Materia electiva 3er año. Curso 2011.

X. Páez

Facultad de Medicina.